

ENTREVISTA A ARQUITECTO

Edad: 31 años

Egresado en el año 2004

¿Cómo fue el proceso por el que te decidiste a hacer lo que haces?

Sinceramente esto que me preguntas nunca me lo había planteado en estos años.... Me parece que el entorno familiar es clave en la decisión de pensar y decidirse a hacer el esfuerzo para estudiar una carrera terciaria. En mi familia, con ambos padres abogados, no se me paso por la cabeza no estudiar una carrera universitaria, me parece que me lo fueron metiendo en la cabeza desde chico y cuando uno lo razonaba era lógico lo que argumentaban, el hecho de que servia tener una profesión para no depender de otros, etc. Luego viene la decisión de tomar el camino, y cuando llegas a quinto de liceo que tenés que escoger entre tres orientaciones es cuando te pones a pensar en lo que te gusta, yo empecé por descartar lo que no me gustaba, entonces descarté las letras, la medicina no me atraía, en cambio me gustaba el dibujo y la idea de desarrollar la creatividad.

Me impresionaba ver cosas nuevas y pensar como el creador había llegado a obtenerla, tenía compañeros que dibujaban muy bien, entonces empecé a masticar la idea de la arquitectura, más que nada porque tenia una buena combinación de “arte” y entre la “forma de llevarlo a la practica”.

¿Cuáles fueron los factores que influyeron en esa decisión?

Me parece que luego de ese primer descarte lo que me influyó y me incentivó a seguir estudiando esto fue que las pocas veces que había entrado a estudios de arquitectura, y hablado con arquitectos me di cuenta que me gustaba eso, la etapa creativa, el dibujo, el compañerismo y la informalidad en el buen sentido de la palabra, me empezó a gustar la interrelación entre lo creativo, lo plástico y lo técnico, lo material en la etapa de diseño.

Al adentrarme en este mundo en el cual tenés muchas puntas hacia donde desarrollarte, me gusto no tener que encasillarme en algo, sino estudiar y ver luego hacia donde podía agarrar si no me satisfacía la profesión.

También me gustaba lo rica que podía ser esta profesión, en el sentido de la diversidad que engloba. Uno puede desarrollar muchas cosas aparte del diseño arquitectónico, puede dedicarse a la construcción, a lo técnico, a lo teórico, a lo urbano, etc. Pero mismo dentro del diseño arquitectónico, uno tiene múltiples programas para desarrollar, entonces un mes puede estar dedicado a desarrollar una casa en la playa, al otro mes puede estar en otra cosa muy diferente, entonces eso te permite no saturarte con algo, no es un trabajo monótono.

¿Cómo es un día habitual de tu trabajo?

Unas de las cosas lindas que tiene nuestro trabajo es que muy pocas veces va a ser monótono y rutinario. La cuestión es que actualmente estoy trabajando en un estudio de arquitectura con tres compañeros más, y un día habitual puede variar mucho, puedes pasarte toda la tarde dibujando en la computadora como también en la IMM atrás de algún permiso de construcción, aunque por ahora son pocos. Cuando estamos construyendo algo, inevitablemente tenés que darte una vuelta por la obra, lo que se llama la dirección de obra, y controlar que las cosas se construyan de acuerdo al “buen arte de la construcción”, tenés que andar atrás de los obreros y de los materiales, y también de los problemas que todo ello acarrea, sobre todo en el desgaste lógico que se genera con los propietarios de la obra.

Principalmente un día habitual consiste en juntarse en el estudio y empezar a sacar las cosas que tenemos en la semana, los lunes planificamos la semana, y nos dividimos las tareas. Es muy variado y eso es algo que motiva; en otras ocasiones se te hace cuesta arriba, eso va en las cosas que a cada uno le gustan hacer o no, me parece algo normal.

¿Qué debería tomar en cuenta alguien para saber si le gusta esta ocupación?

La profesión de arquitecto te crea mucha expectativa cuando la ves de afuera, cuando todavía no tenés claro el panorama que engloba. Cuando estás en el baile, hay veces que se vuelve un tanto desalentador porque en esto hay mucha informalidad, sobre todo en la construcción, ya que la gente ve al arquitecto como alguien que entiende de arte y sabe dibujar y muy poco más, en cambio tenemos una gran carga de conocimientos técnicos, que se complementan luego en la práctica, por supuesto, que hace que tengamos lo que llaman “the big picture”, el gran dibujo, ya que englobamos

los aspectos plásticos y todos los técnicos para realizar una obra determinada. Muchas veces entramos en conflicto con los constructores, con los encargados de materializar la obra, ya que ellos dominan los aspectos prácticos, y nosotros los técnicos.

Muchas veces, cuando se discute sobre la forma de hacer algo en la obra, se escucha que el constructor dice la frase “esto lo hago así desde hace 30 años”, en muchos casos hace 30 años que lo esta haciendo mal, entonces a veces es complicado manejarse en la obra ya que no solo tenés al constructor, tenés al sanitario, al electricista, son muchos personajes juntos que vos tenés que llevar para terminar con éxito una obra.

Por otro lado, tenemos también al cliente, con todas sus mañas naturales, sus indecisiones, sus gustos, que muchas veces no concuerdan con los tuyos, ahí hay que tener mucha cintura para no confrontar y terminar mal o no conforme con la obra.

Se necesita tener mucha paciencia, cosa que uno va adquiriendo a lo largo de los largos años de estudios, dibujando cosas que llevan semanas o haciendo maquetas al detalle de algo, etc. Saber que uno tiene que buscarse el trabajo, no podes quedarte sentado en tu casa esperando que te llamen para hacer una casa, tendría que haber una formación un poco mas empresarial del arquitecto, algo que en la facultad no te enseñan, tenés que saber llevar múltiples personajes juntos en una obra, convivir durante un tiempo con gente que uno no conoce por trabajo.

Hay que tratar de no terminar peleado con nadie, sobre todo con el cliente, haber llegado al fin de la obra y tener un balance positivo de la misma, en el sentido que la obra es un cúmulo de concesiones, uno tiene que estar dispuesto a ceder ciertas cosas, siempre en lo plástico y en las decisiones formales y estéticas, nunca en las cosas técnicas, porque no se puede dejar de lado que la obra es para el cliente, para el que va a vivir en ella, no para uno, y que cada uno tiene sus ideas y formaciones estéticas y nadie tiene la verdad absoluta en ese aspecto.